



SER CRISTIANO EN UNA HUMANIDAD POSTRADA: IMPULSA EL COMPROMISO; CONTAGIA ESPERANZA

Queridos diocesanos:

Os escribo en plena celebración de la **Jornada Mundial del Migrante y del Refugiado**, día 27 de septiembre, que este año revivimos bajo el lema "**Como Jesucristo, obligados a huir**"; pensando que, además, el drama de estos hermanos nuestros venidos de lejos se ha visto agravado por la pandemia. Así nos lo recuerda el papa Francisco que, en su mensaje para esta Jornada, hace referencia a la huida a Egipto, cuando "el niño Jesús experimentó, junto con sus padres la trágica condición de desplazado y refugiado". "Lamentablemente –añade- en nuestros días, millones de familias pueden reconocerse en esta triste realidad, que huyen del hambre, de la guerra, de otros peligros graves, en busca de seguridad y de una vida digna".

Con sus palabras, con el lema que ha escogido para esta Jornada, con su mensaje, papa Francisco busca "garantizar la cooperación internacional, la solidaridad global y el compromiso local, sin dejar fuera a nadie". De eso se trata: impulsar el compromiso, especialmente en unos tiempos, en los que **la pandemia puede ir sutilmente empujándonos hacia nosotros mismos**, hacia nuestras propias seguridades, haciendo que cerremos los ojos a los dramas que nos rodean. Entre nosotros el Secretariado de Migraciones, mantiene viva la llama del **compromiso** y la **sensibilidad** de nuestra Iglesia diocesana con esta realidad tan presente en nuestra tierra. Y que hay que mantener encendida en medio de esta Humanidad postrada y herida.

También hemos vivido en estos días un posicionamiento claro de nuestra Iglesia hacia un asunto candente que, también, afecta a la vida. La **Congregación para la Doctrina de la Fe** presentó el pasado 22 de septiembre, por orden de **papa Francisco**, la Carta "**Samaritanus bonus**" ("**Buen Samaritano**") sobre el cuidado de las personas en las fases críticas y terminales de la vida, en la que confirmó la condena a la eutanasia y al

suicidio asistido, además de dar apoyo a las familias y a los trabajadores de la salud.

El texto reafirma la posición ya expresada varias veces por la Iglesia sobre el tema, pero que era necesario volver a manifestar debido a las nuevas leyes y normas cada vez más permisivas **sobre la eutanasia, el suicidio asistido y las disposiciones sobre el final de la vida**. La Carta reitera que la eutanasia “es un crimen sobre el final de la vida humana”, y que “toda cooperación formal o material inmediata a tal acto es un pecado grave”, que “ninguna autoridad puede legítimamente imponerlo ni permitirlo”; “aborto, eutanasia y el mismo suicidio deliberado degradan la civilización humana, deshonran más a sus autores que a sus víctimas y son totalmente contrarias al honor debido al Creador”,

En la Carta se está reafirmando la conocida posición de nuestra Iglesia, que anima a promover una cultura de los cuidados, para la que **cada persona es importante, cada vida es algo valioso**. Como dice la Carta: “**Incurable, de hecho, no es nunca sinónimo de in-cuidable**”. El verdadero derecho es la vida, a ser querido y cuidado, no a ser eliminado. En estos tiempos de pandemia, que nos trasladaron en la llamada “primera oleada” noticias alarmantes sobre cuidar o no, según edades y posibilidades, es buena noticia una **Iglesia comprometida**, también en esto, **a favor de la vida y la dignidad de cada persona enferma**, en cualquier estadio de la vida.

Entre nosotros los Secretariados de Familia y Vida y del Enfermo y Mayor, trabajan a favor de la **cultura de la vida**, se implican en esta sensibilidad viva en nuestra Iglesia diocesana, en un momento donde la desorientación, incluso los miedos difusos fruto de la pandemia y la debilidad de los grandes valores, pueden postrar aún más espiritualmente a nuestra Humanidad.

He querido hacerme eco, compartir con vosotros, dos graves asuntos que afectan y mucho a nuestra Humanidad, y ante los que nuestra Iglesia se ha definido. Hoy en un gravísimo escenario por pandemia, no sólo en lo sanitario, también en lo social, laboral, educativo, familiar, cultural...Hoy, más que nunca, la calidad y autenticidad **de los responsables de nuestra sociedad** se deben medir en ser capaces de **trabajar por el bien común**, dejando a un lado las diferencias, no digamos los intereses partidistas. **Urge resolver juntos y unidos una total emergencia nacional. No se puede hacer política con la vida de las personas**. El papa Francisco recuerda, de

muchas maneras, que las decisiones sobre esta pandemia tienen que poner a **la persona en el centro**. ¿Cómo ser cristiano en una sociedad postrada? ¿Quedaremos atrapados por el egoísmo, los prejuicios, las descalificaciones? ¿Trataremos de resurgir de un modo más creyente, más digno, más solidario?

En las enseñanzas de papa Francisco en estos tiempos de pandemia, para mi una bendita referencia, se nos anima a que **el drama que nos ha caído encima sea oportunidad para transformarnos en una Humanidad mejor**. Cada uno tiene, personalmente, mucho que decir y que hacer. Animemos en nuestras parroquias, movimientos, colegios, familias, comunidades, para que estos tiempos difíciles sean ocasión de gracia y de conversión. Las Orientaciones Pastorales, que hemos ofrecido estos días por todos los lugares de la Diócesis, nos recentran en la Eucaristía, “Pan de vida” y “camino de resurrección”. Los primeros pasos en este curso, llenos de la ayuda del Señor, nos animan. Seamos en Él, **gente comprometida y portadora de esperanza**. Ánimo.

✠ **Jesús Murgui Soriano.**
Obispo de Orihuela-Alicante.